

DESCUBRIMIENTO DE UNA NUEVA ISLA EN EL OCEANO PACIFICO (1) (2)

La fragata holandesa *Marie Van Reygersberch*, mandada por el capitán de navío Coertsen, y la corbeta *Polux*, montada por el teniente Eeg, después de haber doblado el cabo de Hornos, y tocado en la isla de Wáshington, atravesaban el Océano Pacífico para ir a las Malucas. Como estuviese constantemente enfermo el capitán Coertsen, dirigía Eeg la navegación, y la corbeta iba siempre adelante. Resolvieron pasar entre el grupo de De-Peyster, descubierto en 1819, y la isla de Sherson, o del Gran-Cocal, y mantenerse desde los 180° longitud de Greenwich, sobre el séptimo paralelo al sur del ecuador, de manera que quedase cerca de un grado entre el rumbo de los buques y las islas de De-Peyster y de Sherson. El teniente Eeg pensó que probablemente se podría descubrir alguna isla nueva en aquellas alturas, poco o nada visitadas por barcos europeos. En efecto, extiéndese una cadena casi continua de islas de coral desde las de los Amigos, en la dirección del N. O.; da después un poco la vuelta hacia el N.; forman los grupos de Ellice, De-Peyster, la isla de Sherson, el grupo de Kingsmill, y el *Lord Mulgrave's-*

(1) Comunicado por G. Moll, profesor de física y astronomía en Utrecht, miembro del Instituto Real de los Países Bajos; e inserto en la *Bibliothèque Universelle*, cuaderno de marzo de 1826.

(2) Tomado del *Repertorio Americano*, tomo I, páginas 124 a 128.

range, y va a juntarse por una multitud de islotes con el archipiélago de las Carolinas. En la dirección de esta cadena era, pues, donde podía esperarse hacer algunos descubrimientos.

El 14 de junio de 1825 se acortó de vela por la noche, temiendo los arrecifes de que abunda aquel mar peligroso. A cosa de las cinco de la mañana, estando sombrío y lluvioso el tiempo, creyeron a bordo de la *Pólux* percibir tierra, aunque de un modo no muy distinto: poco después el oficial de guardia oyó romperse las olas contra las piedras. En el instante se puso la corbeta al paio, e hicieron señal a la fragata de imitar la maniobra. Cuando rayó el día, vieron una isla en la dirección del $O\frac{1}{4}$ S. O. a distancia de media milla, de las 15 al grado. Estaba bien poblada de árboles y cubierta de cocos. Demarcaron la isla al sur, y se quedaron al paio, a fin de determinar la longitud por medio de cronómetros. Maniobraron después para poner los buques en el paralelo de la isla a la hora de mediodía, con la mira de determinar la latitud con toda la exactitud posible. Sobrevino una calma, que fue causa de que a las doce estuviese la punta septentrional de la isla en la dirección S. 60° E., a distancia de tres cuartos de milla: sólo había media milla a la costa occidental. Hallábase entonces la corbeta en $7^{\circ}8'54''$ latitud sur. Como no señalasen tierra en aquella parte del mar las cartas más recientes que había a bordo, entre las cuales algunas eran de 1824, se concluyó que se veía una isla nueva, y que había derecho para darle nombre: a consecuencia la llamaron *Nederlandsch Eiland* (isla de los Países Bajos). Su punta septentrional está situada en

7° 10' de latitud austral, y su centro en 177°33'16" longitud E. de Greenwich. La declinación de la aguja es allí de 7° hacia el Este.

Determinóse la longitud por medio de tres relojes marinos, cuyo andar se había verificado diez y siete días antes en Neckahiwa, y el cual había sido desde entonces relativamente muy satisfactorio. Algunos días antes de descubrir la isla se habían tomado varias series de distancias lunares, y la longitud que por ella se había sacado se encontró acorde con la indicación de los cronómetros. Por consiguiente puede creerse que la longitud de la nueva isla está determinada con mucha precisión; además de que los talentos y los conocimientos del señor Eeg, apreciados muy de atrás en la marina holandesa, son un seguro garante de lo exacto de sus observaciones.

La isla de los Países Bajos, como otras muchas de las que los pólipos construyen en el Océano Pacífico, tiene la figura de una media luna o herradura. Una playa baja, que mira al oeste, une las dos puntas de la media luna. Detrás de aquella playa hay un lago o laguna interior, lo mismo que se observa en varias otras islas semejantes.

Está muy poblada esta isla, y se veían sentados en la ribera, o corriendo, muchos indígenas, armados algunos con palos largos. Se echaron al agua dos botes armados para acercarse a tierra.

A veinte pies de distancia de la ribera se encontró seis brazas de profundidad; un poco más afuera había quince. No se percibió anclaje ni abrigo para buques. La laguna interior parece que comunica con el mar por

la costa del E. Al N. O. se extiende mucho más afuera un arrecife muy largo. Las olas vienen a estrellarse en él con violencia; y sin duda era aquella reventazón lo que había oído antes de divisar la isla.

El aspecto de aquella tierra es risueño y pintoresco; la isla parece fértil. Calculóse en trescientos el número de los indígenas que estaban reunidos en la playa. Son altos, bien hechos, de color de cobre subido: su estatura es poco más o menos de un metro y nueve decímetros: las mujeres son robustas. Algunos de los habitantes tenían pintado el cuerpo, mas no tanto como los de Neckahiwa. No usan otro vestido que una especie de delantal de hojas; algunos llevaban alrededor de las caderas un pedazo de tela fabricada de hebras de coco: otros tenían los cabellos adornados con plumas de aves trópicas: son salvajes, toscos, y sobre todo muy propensos al robo, tanto que se apoderaban sin ceremonia de todo lo que habían a las manos, y hasta querían quitar los remos a los marineros.

Al principio se negaron a acercarse a las embarcaciones; pero pronto vinieron a trocar cocos y utensilios por pañuelos viejos y botellas. Un venerable anciano, con larga barba blanca y un ramo verde en la mano, estaba a su cabeza, y cantaba continuamente con tono melancólico. Al separarse los isleños, tiraron los holandeses algunos fusilazos; pero no se asustaron aquéllos en manera alguna: parece que ignoraban del todo el uso de las armas de fuego.

No tienen piraguas; a lo menos no se les vio ninguna. Como el tiempo era hermosísimo y la mar estaba muy serena, habrían podido fácilmente acercarse a los barcos, si hubiesen tenido algunas embarcaciones.

Bien quería el teniente Eeg detenerse algún tiempo más cerca de la isla; pero el número de su tripulación y la pequeña cantidad de agua que podían llevar los buques, le imponían el deber de demorarse lo menos posible.

En el mapa de Arrowsmith se encuentra entre la isla de Sherson y el grupo de De-Peyster la *isla Jesús*, señalada en la carta con un punto de interrogación; por consiguiente se tiene por incierta su situación. Parece que esta es la única isla con que pueda confundirse la de los Países Bajos. La isla Jesús fue descubierta por el navegante español Mendana en 1597. Fleurieu fija su posición en $172^{\circ}30'$ longitud E. de Greenwich. Krusenstern la coloca en $171^{\circ}30'$ del mismo meridiano; y $6^{\circ}45'$ de latitud. Esta posición no se acuerda de modo alguno con la que el señor Eeg ha determinado con una precisión que no tenemos derecho de poner en duda. Así podemos creer que él ha tenido la fortuna de descubrir una isla, a que no había aportado antes navegante alguno.— G. R.